

PRÁCTICAS SEXUALES DE RIESGO Y FACTORES ASOCIADOS EN ESTUDIANTES DEL CENTRO UNIVERSITARIO DEL NORTE



<https://doi.org/10.22533/at.ed.309122508049>

Data de aceite: 05/09/2025

Blanca Lizeth Pinto Álvarez

Maestra en Salud Pública, Licenciada en Enfermería, profesora del Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara, Colotlán, Jalisco, México

Ana Cristina Núñez González

Doctora en inclusión, Políticas públicas e investigación, Maestra en Salud Pública, Licenciada en Nutrición, Profesora del Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara, Colotlán, Jalisco, México
<https://orcid.org/0000-0002-3619-6784?lang=es>.

Luis Enrique García Álvarez

Doctor en Educación, Maestro en Gestión de Servicios Públicos en Ambientes Virtuales, Profesor del Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara, Colotlán, Jalisco, México
<https://orcid.org/0000-0002-6194-3577>

Anita Parra Flores

Licenciada en Psicología por la Universidad Guadalajara CUNORTE, Maestra en Educación con Intervención en la Práctica Educativa, MEIPE. Doctora en Gestión Educativa por CINADE. Catedrática de la Universidad de Guadalajara, en el Centro Universitario del

Norte como Profesor de tiempo completo INV Asociado B.
<https://orcid.org/0009-0004-8674-7048>

María Daniela Rosas García

Doctora en Salud Pública, Profesor del Centro Universitario de Tlaquepaque de la Universidad de Guadalajara, Tlaquepaque, Jalisco, México
<https://orcid.org/0000-0003-2518-999X>

RESUMEN: Las infecciones de transmisión sexual representan un desafío prioritario en salud pública, particularmente en poblaciones jóvenes. Este estudio buscó caracterizar las prácticas sexuales de riesgo para adquirir ITS entre estudiantes del Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara. Mediante un diseño cuantitativo, descriptivo y transversal aplicado durante 2017-2018, se evaluaron 264 estudiantes utilizando un instrumento específicamente diseñado para esta investigación. Los resultados revelaron una edad promedio de 21.83 años, con una clara tendencia hacia el no uso del preservativo durante las prácticas sexuales. Los participantes sexualmente activos reportaron entre 1 y 10 parejas sexuales en

promedio, iniciando su vida sexual a los 17.20 años como media. Si bien la mayoría refirió no consumir sustancias durante sus encuentros sexuales, se identificó una discordancia crítica entre el conocimiento teórico sobre ITS y las prácticas reales implementadas. Estos hallazgos resaltan la urgencia de desarrollar intervenciones educativas específicas que trasciendan la información básica y se enfoquen en la modificación conductual, con especial atención en el uso consistente de métodos de barrera y la prevención primaria adaptada al contexto sociocultural de esta población universitaria.

PALABRAS CLAVE: prácticas sexuales de riesgo, infecciones de transmisión sexual, estudiantes universitarios, prevención, salud sexual.

SEXUAL PRACTICES OF RIESGO AND ASSOCIATED FACTORS AMONG STUDENTS AT CENTRO UNIVERSITARIO DEL NORTE

ABSTRACT: Sexually transmitted infections represent a priority public health challenge, particularly among young populations. This study aimed to characterize risky sexual practices related to STI acquisition among students at the Northern University Center of the University of Guadalajara. Using a quantitative, descriptive, and cross-sectional design during 2017–2018, 264 students were evaluated with a specifically designed research instrument. Results revealed an average age of 21.83 years, with a clear tendency toward non-use of condoms during sexual practices. Sexually active participants reported an average of 1 to 10 sexual partners and had initiated sexual activity at a mean age of 17.20 years. Although most participants reported not using substances during sexual encounters, a critical gap was identified between theoretical knowledge of STIs and actual preventive practices. These findings highlight the urgent need for targeted educational interventions that go beyond basic information and focus on behavioral change, particularly emphasizing consistent use of barrier methods and primary prevention tailored to the sociocultural context of this university population.

KEYWORDS: risky sexual practices, sexually transmitted infections, university students, prevention, sexual health.

INTRODUCCIÓN

Las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) son enfermedades producidas por bacterias, hongos, virus y parásitos. En la mayoría de los casos, la transmisión sexual tiene importancia epidemiológica; sin embargo, en algunas ocasiones este modo de contagio no es el predominante (Muñetón, Vianchá & Tobos, 2014). Se trata de un conjunto heterogéneo de enfermedades transmisibles que afectan a todos los grupos de edad, aunque con mayor frecuencia a personas de entre 15 y 50 años. Su elemento común es compartir la vía sexual como mecanismo principal de transmisión (Castro Abreu, 2010).

A nivel global, las ITS continúan en aumento, afectando tanto a hombres como a mujeres sin distinción de edad, estatus social, raza o religión (Condori et al., 2021). Al analizar todas sus repercusiones, puede entenderse que representan un serio problema de salud pública internacional, con mayor incidencia en países de mediano desarrollo (Castro, 2010). En México, específicamente, las ITS constituyen un problema de salud

pública debido a su alta incidencia entre la población sexualmente activa, así como por la morbilidad y mortalidad que conllevan. Esto se debe a la repercusión negativa en la calidad de vida y la salud reproductiva, causando infertilidad, enfermedad pélvica inflamatoria, cáncer anogenital y trastornos psicosociales, entre otros. Además, facilitan la transmisión del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) y tienen un impacto significativo en las economías nacionales e individuales (Villafañe & González, 2017).

Las consecuencias de estas infecciones son de índole médica, social, psicológica y económica, tanto para hombres como para mujeres, impactando gravemente en la calidad de vida de quienes las padecen (Coronado, 2020). Representan un gran problema para la salud sexual y reproductiva, no solo en grupos con prácticas sexuales de riesgo, sino también para quienes se exponen a contraer la infección mediante contactos sexuales sin protección con parejas portadoras (Muñetón, Vianchá & Tobos, 2014).

Los adolescentes y jóvenes tienen mayor riesgo de presentarlas debido a factores como el inicio temprano de relaciones sexuales, tener múltiples parejas sexuales y una percepción distorsionada del riesgo, entre otros (De Melo et al., 2022). Aquellos jóvenes que mantienen diferentes tipos de prácticas sexuales (oral, vaginal y/o anal) tienen mayor probabilidad de contraer una ITS en comparación con quienes practican un solo tipo (García Guanche, Garrido Angarica, & Ordaz Hernández, 2017). Todos estos factores resaltan la importancia de reforzar la prevención primaria, centrada en reducir los factores de riesgo y aumentar los protectores para evitar la aparición de estas infecciones de fácil transmisión (Hurtado de Mendoza Zabaloitia et al., 2017).

Considerando que los jóvenes universitarios son un grupo vulnerable debido a su percepción distorsionada del riesgo, resulta crucial evaluar el conocimiento que el alumnado del CUNorte tiene respecto a las ITS. Esto permite identificar las posibles prácticas de riesgo que los vuelven susceptibles de portar una infección, y a su vez, puede guiar el diseño e implementación de políticas públicas orientadas a reducir problemas asociados con la salud sexual (Condori et al., 2021). Entre las prácticas de riesgo más relevantes se encuentran el inicio temprano de relaciones sexuales, la promiscuidad y los conocimientos superficiales sobre ITS, lo cual representa un verdadero problema de salud (Villafañe & González, 2017). Para esta investigación, se entiende como 'prácticas sexuales de riesgo' las diferentes maneras en que se llevan a cabo las actividades sexuales y el nivel de conocimiento que se tiene al respecto (Martín Estévez et al., 2022).

La elección de los jóvenes universitarios del CUNorte como población de estudio adquiere especial relevancia, ya que este grupo puede ser aún más vulnerable no solo por los factores asociados a su edad, sino también por provenir de una región con bajo desarrollo económico y social, donde se ha observado un rezago académico significativo (Martín Estévez et al., 2022). Al tratarse de una zona poco urbanizada, existen altas repercusiones como la escasa o nula educación sexual provista por la familia, instituciones educativas u otros medios (Parra Torres, Almonte Becerril, & García, 2019). Por otro lado,

al concentrarse en Colotlán para estudiar, los universitarios de este centro provienen de diversos municipios, por lo que los resultados obtenidos pueden extrapolarse a toda la región Norte del Estado de Jalisco en México (Silva-Fhon et al., 2014).

La evaluación y comprensión de las conductas de riesgo en estas poblaciones es fundamental para orientar la utilización de recursos en el desarrollo de estrategias y políticas públicas a nivel institucional, municipal y regional. Esto permite diseñar intervenciones idóneas para prevenir, controlar y reducir el riesgo de adquirir dichas infecciones (De Melo et al., 2022). Si bien diversos estudios han evaluado los comportamientos de riesgo asociados a ITS en poblaciones como estudiantes de secundaria, adolescentes, mujeres en contextos de prostitución y estudiantes de diversas carreras, no existían investigaciones previas sobre este tópico en estudiantes del Centro Universitario del Norte, ni en Colotlán o la región circundante. Por los factores antes mencionados, los y las estudiantes universitarios de esta zona constituyen un grupo con alto riesgo de presentar una ITS (Tizón et al., 2014).

Las instituciones de educación superior, como el CUNorte, deben velar por la formación integral de sus estudiantes en aspectos intelectuales, sociales y profesionales, lo que incluye el fomento y la promoción de la salud. Por esta razón, resulta de gran relevancia evaluar en ellos el nivel de conocimiento y los comportamientos de riesgo asociados a las ITS (Parra Torres et al., 2019).

MATERIAL Y MÉTODOS

Se realizó un estudio cuantitativo, descriptivo y de corte transversal durante el periodo comprendido entre 2017 y 2018. La población de estudio estuvo conformada por estudiantes del Centro Universitario del Norte (CUNorte) de la Universidad de Guadalajara, ubicado en el municipio de Colotlán, Jalisco. La muestra incluyó alumnos de todas las carreras y semestres, aunque por consideraciones éticas solo participaron aquellos que aceptaron voluntariamente, evitando cualquier situación de abuso de poder, confianza o conflicto de intereses.

El grupo de estudio final quedó conformado por 264 estudiantes de las licenciaturas en Derecho, Administración, Agronegocios, Antropología, Contaduría Pública, Enfermería, Psicología, Turismo, Ingeniería en Electrónica y Computación e Ingeniería Mecánica Eléctrica, con representación desde primer semestre hasta noveno. Cabe destacar que ningún estudiante de la Licenciatura en Nutrición aceptó participar en la investigación. La distribución por sexo fue de 166 mujeres y 98 hombres, utilizando un muestreo por conveniencia para la selección de participantes.

Se empleó un instrumento diseñado específicamente para este estudio, compuesto por 47 reactivos organizados en tres secciones. La primera parte recabó datos sociodemográficos, incluyendo fecha, edad, sexo, programa educativo, semestre cursado, así como la firma del consentimiento informado. Además, se solicitó información sobre su

situación de convivencia, estado civil y condición laboral actual. La segunda sección evaluó el conocimiento sobre ITS mediante preguntas específicas, mientras que la tercera exploró comportamientos de riesgo asociados a la adquisición de estas infecciones. La aplicación del instrumento fue realizada directamente por los responsables de la investigación.

Para valorar el nivel de conocimiento y las prácticas de riesgo se diseñaron 40 preguntas, calificándose las respuestas mediante una escala predeterminada: Bueno (5-6 aciertos), Regular (3-4 aciertos) y Deficiente (0-2 aciertos). Paralelamente, los comportamientos sexuales fueron clasificados en bajo y alto riesgo según las respuestas proporcionadas por los participantes. El análisis de los datos obtenidos se realizó utilizando el software estadístico JASP, versión para Windows.

RESULTADOS

El estudio comprendió una muestra de 264 estudiantes, de los cuales 166 fueron mujeres (62.88%), 96 hombres (36.36%) y 2 personas (0.76%) que optaron por no especificar su sexo. La edad promedio general fue de 21.83 años, con una distribución por sexo de 22.47 años para los hombres y 21.46 años para las mujeres. El rango de edad osciló entre los 18 años (mínima) y los 41 años (máxima).

Respecto a la distribución por programas académicos, la Licenciatura en Enfermería registró la mayor participación con el 27% del total de la muestra, mientras que la Licenciatura en Turismo representó el 2%. Cabe destacar que no hubo participantes de la Licenciatura en Nutrición, ya que ningún estudiante de esta carrera aceptó participar voluntariamente en el estudio, incumpliendo así los criterios de inclusión establecidos.

Como se muestra en la Figura 1, que presenta la distribución etaria de la muestra, se observa una predominancia significativa del grupo de 18 a 23 años en la participación durante la aplicación del cuestionario y la recolección de respuestas.



Figura 1 Participación según rangos de edad

Nota. Elaboración propia.

La Tabla 1 presenta la distribución porcentual de las respuestas respecto a la situación de convivencia de los estudiantes del CUNorte. Los resultados muestran que el 49% de los participantes reside con ambos padres, constituyendo el patrón de convivencia más frecuente en la población estudiada.

Este aspecto puede representar un factor relevante en la determinación de prácticas sexuales de riesgo, aunque su interpretación queda sujeta al criterio del lector. La literatura especializada sugiere que los estudiantes que viven solos o con amigos presentan mayor predisposición a adquirir infecciones de transmisión sexual (ITS). En este contexto, casi la mitad de la población estudiantil (49%) se encontraría en una situación de convivencia potencialmente asociada con menor riesgo según los referentes teóricos consultados.

Con quien vive	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Amigos	42	15.909	16.031	16.031
Madre y padre	128	48.485	48.855	64.885
Otro familiar	20	7.576	7.634	72.519
Pareja	36	13.636	13.740	86.260
Solo la madre	34	12.879	12.977	99.237
Solo el padre	2	0.758	0.763	100.000
Ausente	2	0.758		
Total	264	100.000		

Tabla 1 Clasificación de la muestra según la/las personas con las que viven

Nota. Elaboración propia.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se destaca que el 84% de la población estudiada se encuentra soltera, condición que suele asociarse con una mayor probabilidad de tener múltiples parejas sexuales y, consecuentemente, con un aumento en la exposición a ITS.

Respecto a la orientación sexual, la gran mayoría de los participantes (226 individuos) se identificaron como heterosexuales.

La Tabla 2 presenta la distribución de los estudiantes según el número de parejas sexuales a lo largo de su vida, categorizadas en los siguientes rangos: 1-5 parejas (61.45%), 6-10 parejas (11.06%), 11-15 parejas (2.29%), 15-20 parejas (1.90%), más de 20 parejas (2.29%) y ningún antecedente de parejas sexuales (20.99%). Resulta relevante señalar que 46 participantes (17.42% de la muestra) reportaron haber tenido seis o más parejas sexuales, lo que constituye una práctica de riesgo significativa para la adquisición de infecciones de transmisión sexual.

Número de parejas sexuales	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
De 1 a 5 parejas	161	60.985	61.450	61.450
De 6 a 10 parejas	29	10.985	11.069	72.519
De 11 a 15 Parejas	6	2.273	2.290	74.809
De 15 a 20 parejas	5	1.894	1.908	76.718
Más de 20 parejas	6	2.273	2.290	79.008
No han tenido parejas sexuales	55	20.833	20.992	100.000
Ausente	2	0.758		
Total	264	100.000		

Tabla 2 Cantidad de parejas sexuales

Nota. Elaboración propia.

La Tabla 3 muestra los motivos que predominaron para la primera relación sexual entre los estudiantes, destacando que el deseo personal fue el principal motivo con un 83% de la muestra. Este resultado indica que la mayoría de los participantes tomaron esta decisión de manera autónoma, reflejando un ejercicio consciente de su sexualidad.

Sin embargo, también se observan motivos preocupantes: un 1.13% reportó haber sido forzado y un 8% indicó que accedió principalmente por insistencia de su pareja. Estos casos, aunque minoritarios, representan situaciones de potencial coerción que requieren atención. Adicionalmente, un porcentaje significativo de participantes seleccionó la opción “prefiero no responder”, lo que podría indicar tanto reticencia para compartir información sensible como la complejidad de categorizar experiencias personales en las opciones disponibles.

Primera relación sexual	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
No deseo responder	12	4.545	5.797	5.797
Obligado(a)forzado(a)	3	1.136	1.449	7.246
Su pareja lo(a) convenció	21	7.955	10.145	17.391
Propio deseo	171	64.773	82.609	100.000
Ausente	57	21.591		
Total	264	100.000		

Tabla 3 Motivos para tener primera relación sexual

Nota. Elaboración propia.

Respecto al conocimiento general sobre ITS, 234 estudiantes (88.6% de la muestra) afirmaron haber escuchado hablar sobre estas infecciones, mientras que 30 participantes (11.4%) respondieron negativamente. Este resultado indica que, aunque la mayoría está familiarizada con el concepto de ITS, existe una proporción significativa que desconoce

o no reconoce el término. Paralelamente, la gran mayoría de los encuestados señaló no haber padecido ninguna enfermedad de transmisión sexual, lo que podría sugerir una baja incidencia real o posibles subregistros por falta de diagnóstico.

La Tabla 4 detalla la distribución de prácticas sexuales entre los estudiantes, categorizadas en sexo oral, vaginal y anal. Los resultados muestran que los tres tipos de prácticas están presentes en la población estudiada, con predominio del coito vaginal, seguido por el sexo oral y, en menor proporción, el sexo anal. Esta gradación en la frecuencia de prácticas refleja patrones conductuales diferenciados que deben considerarse en el diseño de estrategias de prevención, particularmente porque cada práctica conlleva riesgos específicos de transmisión que requieren abordajes diferenciados en educación sexual.

Tipo de sexo	Si	No	No contestaron	Total de la muestra
Sexo oral	134	122	8	264
Sexo vaginal	166	90	8	264
Sexo anal	39	217	8	264

Tabla 4 Tipo o tipos de prácticas sexuales que manifiestan tener el alumnado

Nota. Elaboración propia.

De la escala aplicada se derivaron cuatro subescalas para evaluar conductas de riesgo, siendo la primera de ellas la **Subescala A sobre uso de preservativo**. Esta subescala se compone de tres ítems específicos que indagan sobre el uso del condón en la primera relación sexual, en las relaciones sexuales habituales y en el último encuentro sexual. El rango de puntuación posible oscilaba entre 0 puntos, indicativo de la ausencia habitual de protección, y 6 puntos, que reflejaría prácticas sexuales consistentemente protegidas. Los resultados obtenidos muestran una media de 1.80 con una desviación estándar de 1.98, lo que evidencia una clara tendencia hacia el no uso del preservativo entre la población estudiada.

Estos resultados adquieren especial relevancia al constituir una práctica de riesgo significativa para la adquisición de infecciones de transmisión sexual. La baja puntuación promedio obtenida sugiere que, a pesar de la disponibilidad de métodos de barrera y de las campañas de prevención, persiste un patrón conductual que incrementa la vulnerabilidad del estudiantado frente a las ITS. Los datos detallados de esta subescala se presentan en la Tabla 5, donde puede observarse la distribución específica de las prácticas de protección en la población universitaria investigada.

Estadísticos descriptivos	
Válido	261
Ausente	3
Media	1.801
Desviación Típica	1.982
Mínimo	0.000
Máximo	6.000

Tabla 5 Conductas de riesgo – Subescala A- Uso de preservativo

Nota. Elaboración propia.

La **Subescala B** evaluó la cantidad de parejas sexuales mediante una escala Likert de 6 puntos (1=sin parejas sexuales, 2=1-5 parejas, 3=6-10, 4=11-15, 5=15-20, 6=más de 20 parejas). Los resultados revelaron que la mayoría de los participantes se ubicaron en el rango de 1 a 5 parejas sexuales a lo largo de su vida, como puede observarse en la Tabla 6. La puntuación media obtenida fue de 2.35, lo que indica que, entre los estudiantes sexualmente activos, el número promedio de parejas se sitúa entre 1 y 10.

Este dato sugiere un patrón de conducta sexual moderado en términos de multiplicidad de parejas, aunque cabe señalar que incluso dentro de este rango existen diferentes niveles de riesgo potencial. La distribución específica de frecuencias en cada categoría permite identificar subgrupos dentro de la población que podrían presentar prácticas de mayor riesgo, particularmente aquellos que reportaron un número superior de parejas sexuales.

Cantidad de parejas sexuales	
Válido	262
Ausente	2
Media	2.355
Desviación Típica	2.042
Mínimo	1.000
Máximo	6.000

Tabla 6 Conductas de riesgo - Subescala B - Cantidad de parejas

Nota. Elaboración propia.

La **Subescala C** evaluó el consumo de sustancias mediante dos ítems específicos que indagaban sobre la práctica de relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol y de otras drogas. El rango de puntuación posible se extendía desde 0 puntos, indicativo de la ausencia total de consumo de sustancias durante la actividad sexual, hasta 7 puntos, que reflejaría un consumo habitual en estos contextos. Los resultados mostraron una media

de 0.76 con una desviación estándar de 1.08, lo que demuestra una clara tendencia hacia la abstinencia de sustancias durante las prácticas sexuales en la población universitaria estudiada.

Estos hallazgos sugieren que el consumo de alcohol u otras drogas no constituye un factor de riesgo significativo en las prácticas sexuales de este grupo específico. La baja puntuación promedio obtenida indica que la mayoría de los estudiantes mantienen sus facultades cognitivas y de toma de decisiones durante los encuentros sexuales, reduciendo así la probabilidad de prácticas de riesgo asociadas al estado alterado de conciencia. Los datos detallados de esta subescala, presentados en la Tabla 7, confirman que esta variable no representa un comportamiento preocupante en el patrón conductual de la muestra investigada

Consumo de sustancias durante prácticas sexuales	
Válido	264
Ausente	0
Media	0.761
Desviación Típica	1.089
Mínimo	0.000
Máximo	7.000

Tabla 7 Conductas de riesgo – Subescala C- Consumo de sustancias durante prácticas sexuales

Nota. Elaboración propia.

La **Subescala D se centró en evaluar la edad de inicio de la vida sexual** a través del ítem “Edad de la primera relación sexual”. Los resultados, presentados en la Figura 2, muestran que el rango de 13 a 18 años concentra la mayor frecuencia de inicio (163 participantes), con una media de edad de 17.20 años (Tabla 7). Este patrón destaca la necesidad crítica de implementar intervenciones educativas durante la adolescencia temprana y media para promover prácticas sexuales informadas y seguras en esta población.

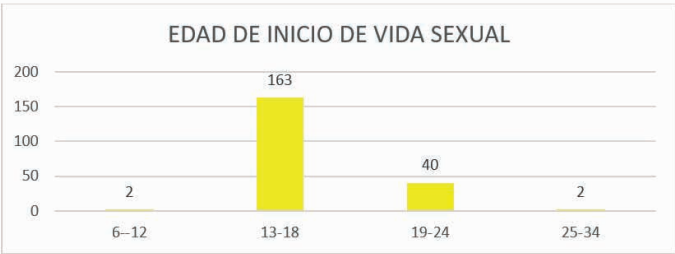


Figura 2 Edad de inicio de vida sexual

Nota. Elaboración propia.

El análisis de los extremos revela datos particularmente significativos: mientras la edad máxima reportada fue de 34 años, la edad mínima registrada fue de 6 años, con una desviación estándar de 2.56. La existencia de casos con edad de inicio extremadamente temprana (6 años) constituye un indicador potencial de abuso sexual infantil, lo que representa un hallazgo preocupante que requiere atención específica tanto en el ámbito de la protección infantil como en la detección e intervención temprana. Estos extremos en la distribución de edades de inicio reflejan la heterogeneidad de experiencias en la población estudiantil y subrayan la importancia de abordar la educación sexual desde una perspectiva que contemple tanto el desarrollo normativo como situaciones de vulnerabilidad extrema.

Edad de primera relación sexual	
Válido	207
Ausente	57
Media	17.208
Desviación Típica	2.560
Mínimo	6.000
Máximo	34.000

Tabla 7 *Edad de primera relación sexual*

Nota. Elaboración propia.

La clasificación por categorías de edad de inicio de vida sexual revela una distribución significativa del riesgo de adquirir infecciones de transmisión sexual en la población estudiantil. Solo el 0.48% de la muestra presenta bajo riesgo por haber iniciado su vida sexual después de los 27 años, mientras que un 4.34% se clasifica en riesgo bajo por haber comenzado entre los 22 y 26 años. La mayoría de los estudiantes (56.52%) se ubica en la categoría de riesgo intermedio al haber iniciado relaciones sexuales entre los 17 y 21 años.

Cabe destacar que el 38.64% de la población estudiantil se encuentra en la categoría de alto riesgo por haber iniciado su vida sexual a los 16 años o menos. Este grupo representa especial vulnerabilidad debido a que la corta edad limita la capacidad para tomar decisiones informadas respecto al autocuidado y la protección sexual. La distribución detallada de estas categorías de riesgo según la edad de inicio se presenta en la Tabla 8, donde puede observarse la predominancia de los grupos de riesgo intermedio y alto en la población universitaria estudiada.

Rangos de edad	Frecuencia	porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
Más de 27 años - Bajo riesgo	1	0.379	0.483	0.483
22 a 27 años- Bajo riesgo	9	3.409	4.348	4.831
17 a 21 años-riesgo intermedio	117	44.318	56.522	61.353
16 años o menos-Alto riesgo	80	30.303	38.647	100.000
Ausente	57	21.591		
Total	264	100.000		

Tabla 8 *Tabla de riesgo según edad de inicio de vida sexual*

Nota. Elaboración propia.

DISCUSIÓN

El estudio evidenció que el inicio de la vida sexual a temprana edad constituye uno de los principales factores de riesgo para la adquisición de ITS. Hurtado de Mendoza Zabalgaitia et al. (2017) ya habían señalado en su estudio que los hombres universitarios comienzan su vida sexual a menor edad que las mujeres, observándose una asociación significativa ($p=.001$) entre el inicio temprano y la práctica de sexo casual, transaccional y grupal en varones. En el caso de las mujeres, el inicio temprano se asoció con sexo casual y mayor número de parejas sexuales, con diferencias estadísticamente significativas.

El comportamiento sexual de los jóvenes al ingresar a la universidad se ve influenciado por múltiples factores, incluyendo nuevas amistades, exposición a diferentes costumbres y la mayor libertad que experimentan (De Melo et al., 2022). Nuestros resultados coinciden con la literatura al mostrar que la mayoría de los universitarios son sexualmente activos y que iniciaron su vida sexual entre los 12 y 17 años, rango que se alinea con los 13-18 años reportados en otros estudios, siendo los 15 años la media general. Este inicio temprano incrementa significativamente la vulnerabilidad a las ITS.

Huiza Condor et al. (2021) identificaron que los factores sociodemográficos con mayor asociación a conductas sexuales de riesgo incluyen edad, sexo, estado civil, religión y año de estudios ($p\text{-valor}<0.05$), observándose que estas conductas de alto riesgo son más frecuentes en estudiantes masculinos. Por su parte, Roa Garcés (2021) determinó que el consumo de alcohol, el área de ciencias sociales y la edad avanzada influyen en el uso de redes sociales para buscar parejas sexuales casuales, aumentando el riesgo con la edad.

La educación para la salud sexual se revela como fundamental en la prevención de ITS, especialmente considerando la diversidad de prácticas sexuales actuales y su relación con conductas de riesgo (Tizón et al., 2014). Finalmente, Estevez et al. (2022) destacaron

que, aunque iniciar la vida sexual a mayor edad aumenta la probabilidad de uso del condón, 8 de cada 10 estudiantes prefieren no utilizarlo, lo que agrava el riesgo especialmente en quienes inician su vida sexual precozmente, ya que presentan menor probabilidad de usar protección en sus primeras relaciones sexuales.

CONCLUSIONES

El presente estudio permitió caracterizar las prácticas sexuales y el nivel de conocimiento sobre ITS en la población estudiantil del CUNorte. Los resultados revelan que el promedio de edad de los participantes se concentra en el rango de 18 a 23 años (210 estudiantes), con un 49% residiendo con ambos padres y un 16% reportando vivir con amigos. La distribución por programas educativos mostró una predominancia de la Licenciatura en Enfermería (27% de la muestra), mientras que Turismo representó el menor porcentaje (2%), identificándose además una mayor participación del sexo femenino en el estudio.

Respecto al perfil sexual de la población, el 84% de los encuestados reportó ser soltero y 226 estudiantes se identificaron con orientación heterosexual. En relación con las prácticas de protección, 149 de 207 estudiantes sexualmente activos afirmaron haber utilizado preservativo en su primera relación sexual. El conocimiento sobre ITS mostró que 234 participantes (88.6%) habían escuchado sobre estas infecciones, aunque solo 12 personas reportaron haber padecido alguna ITS, contrastando con 222 que negaron haberlas contraído.

El estudio identificó que los estudiantes practican diversas modalidades sexuales (oral, vaginal y anal), con predominio del coito vaginal. La edad de inicio de la vida sexual se concentró entre los 13 y 18 años, siendo el deseo personal el principal motivador (83%), aunque se registró un preocupante 1% de casos donde la primera relación ocurrió bajo coerción. El conocimiento sobre ITS se manifestó principalmente en referencia a la transmisión por relaciones sexuales sin protección, reconociéndose el VIH, gonorrea, sífilis, clamidia, herpes, verrugas y VPH como las más conocidas.

Entre las complicaciones percibidas por los estudiantes ante una ITS, se mencionaron problemas dermatológicos, restricciones sexuales, inmunosupresión, disfunciones orgánicas y discriminación social. Estos hallazgos refuerzan la necesidad de implementar programas educativos integrales que aborden tanto la prevención como el manejo adecuado de las ITS, considerando las particularidades socioculturales de esta población universitaria.

REFERENCIAS

Bahamón Muñetón, M. J., Vianchá Pinzón, M. A., & Tobos Vergara, A. R. (2014). Prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes: Una perspectiva de género. *Psicología desde el Caribe*, 31(2), 327–353. https://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-417X2014000200008

- Castro Abreu, I. (2010). Conocimientos y factores de riesgo sobre infecciones de transmisión sexual en adolescentes. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 9(5). <http://www.revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/1798/1597>
- Condori, I. H., Lopez, F. Z., Ugarte, Y. C., Mamani, E. M., Coarita, C. M., Huanca, N. M., & otros. (2021). Factores sociodemográficos asociados a conductas sexuales de riesgo en estudiantes de una universidad pública peruana. *Revista Médica Hospital Hipólito Unanue de Tacna*. <http://revista.hospitaltacna.gob.pe/index.php/revista2018/article/view/219/147>
- Coronado Peña, J. (2020). *Revista de la Asociación Colombiana de Ciencias Biológicas*. [Información incompleta].
- De Melo, L. D., Sodré, C. P., Spindola, T., Martins, E. R. C., De Oliveira André, N. L. N., & da Motta, C. V. V. (2022). Prevención de infecciones de transmisión sexual entre los jóvenes e importancia de la educación sanitaria. *Enfermería Global*, 21(1), 74–115. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/115716/1/481541-Texto%20del%20art%20c3%adculco-1782891-1-10-20211213.pdf>
- García Guanche, L., Garrido Angarica, R. A., & Ordaz Hernández, N. (2017). Percepción de riesgo de las infecciones de transmisión sexual y VIH/Sida en adolescentes. Su prevención. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/29378>
- Hurtado de Mendoza Zabalgoitia, M. T., Veytia López, G., Guadarrama, G., & González Forteza, C. (2017). Asociación entre múltiples parejas sexuales y el inicio temprano de relaciones sexuales coitales en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Nova Scientia*, 9(2), 615–634. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ns/v9n19/2007-0705-ns-9-19-00615.pdf>
- Martin Estévez, L., Álvarez Macías, B. C., Suárez Camacho, F., & Escobar Torres, A. F. (2022). Percepción del uso de preservativos y su relación con la protección de las enfermedades de transmisión sexual en los estudiantes de la Universidad Técnica de Babahoyo. *Universidad y Sociedad*, 14(S2), 123–127. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2769>
- Parra Torres, N. M., Almonte Becerril, M., & García, S. L. L. (2019). Nivel de conocimiento sobre infecciones de transmisión sexual (ITS)-VIH/SIDA en estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla. *Holopraxis*, 3(1), 129–139. <http://revistaholopraxis.com/index.php/ojs/article/view/101>
- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). Infecciones de transmisión sexual. [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/sexually-transmitted-infections-\(stis\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/sexually-transmitted-infections-(stis))
- Palacios, J., & Alvarez, M. (2018). Consumo de drogas asociadas al contagio de infecciones de transmisión sexual en jóvenes de México. *Health and Addictions*, 18(2), 2–11. <https://www.researchgate.net/profile/Jorge-Palacios-5/publication/326693059>
- Palacios, O. A., Torres, T. M., & Galarza, D. M. (2019). Creencias culturales sobre las infecciones de transmisión sexual en mujeres y hombres de Guadalajara y San Luis Potosí. *Uaricha*, 16, 37–45. http://www.revistauaricha.umich.mx/ojs_uaricha/index.php/urp/article/view/242/208
- Pérez Morente, M. A., Cano Romero, E., Sánchez Ocón, M. T., Castro López, E., Jiménez Bautista, F., & Hueso Montoro, C. (2017). Factores de riesgo relacionados con las infecciones de transmisión sexual. *Revista Española de Salud Pública*, 91, 1–6. <http://www.redalyc.org/pdf/170/17049838018.pdf>
- Roa Garcés, J. (2021). *Uso de redes sociales y conductas sexuales de riesgo en población universitaria [Tesis de maestría, Universidad de Concepción]*. Universidad de Concepción.

Rojas Takahashi, H. C., & Valle Zevallos, A. M. (2017). Conocimientos y actitudes sobre prevención de infecciones de transmisión sexual y métodos anticonceptivos en estudiantes universitarios en una carrera de salud de una universidad privada de Lima [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. http://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12866/1353/Conocimiento_RojasTakahashi_Hiromi.pdf

Silva-Fhon, J., Andrade-Iraola, K., Palacios-Vallejos, E., Rojas-Huayta, V., & Mendonça-Júnior, J. (2014). Nivel de conocimientos y comportamientos de riesgo relacionados con infecciones de transmisión sexual entre adolescentes mujeres. *Enfermería Universitaria*, 11(4), 139–144. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632014000400004

Tizón Bouza, E., María, A., Lago, L., Varela, S. M., & En, G. (2014). Nuevas prácticas sexuales y su relación con las infecciones de transmisión sexual. *E-Rol*. <https://e-rol.es/wp-content/uploads/2021/04/Nuevas-practicas-sexuales-y-su-relacion-con-infecciones-de-transmision-sexual-1.pdf>

Villafañe Ferrer, L. M., & González Navarro, R. M. (2017). Comportamientos de riesgo y nivel de conocimiento de infecciones de transmisión sexual en estudiantes universitarios. *Duazary*, 14(2), 1–9. <http://www.redalyc.org/journal/5121/512158734015/html/>